

Sale
LOS DOMINGOS

y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio **LA CORRESPON-**
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, **1.50 pesetas**; 3 meses, **4 pesetas**; un año **15 pesetas.**



Suscripcion

La Broma

SOLA
cuota
EN PROVINCIAS
3 meses, **3 pesetas**; 6
meses, **5.50 pesetas**;
un año, **10 pesetas.**
EXTRANJERO
Un año, **25 francos.**
ULTRAMAR
Un año, **7 pesos ftes.**

EN PROVINCIAS:
Combinada con el dia-
rio **LA CORRESPON-**
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, **2 pesetas**; 2
meses, **4 pesetas**; 3
meses, **5 pesetas**; 6
meses, **10 pesetas**; un
año, **20 pesetas.**
Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.
Ultramar: un año, **12**
peaos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLITICO Y LITERARIO
FLORENCIO BRABO

EL CROMO DE HOY.

Por causa del motin se ha retrasado
nuestra publicacion;
vea usted, don Raimundo, el resultado
de la revolucion!

Esto, no obstante, que es bonito el cromo
desde luego se vé;
y si ustedes se fijan, verán cómo
no resulta ¡ané!

Ha dibujado Pons divinamente
(opinión imparcial.)
el temor del egregio Presidente,
(que aún ejerce de tal).

Se resolvió la crisis, y ¡está claro!
ya no tiene temor.
pero en tanto, lo digo sin reparo,
le tuvo, sí señor!

Sagasta sobre Antonio el invencible
acaño saltará,
en la cuestión política, es posible;
más, ¿en el mando?... ¡Cá!

SEMANA POLITICA

—El Sr. Pons?
—Departamento de presos por delitos comunes, celda número 1.
—¡Delitos comunes?... Pero hombre, si el Sr. D. Angel Gutiérrez Pons, es un dibujante de LA BROMA y está procesado por culpa de una chispeante caricatura política que produjo mal efecto, no sé si al gobierno ó al fiscal... ¿Cómo ha de estar en ese departamento que Vd. dice?
—Esa no es cuenta nuestra. En el mandamiento de prision no expresaba el juzgado la naturaleza del delito.
—¿De manera?...
—De manera que mientras el juzgado no ordene otra cosa, el número 1 continuará donde está.
—¿Entre criminales comunes?
—¡Sí señor, y con su capuchoncito correspondiente!
Este diálogo mantuvo el jueves por la mañana con un amable empleado de la Cárcel-Modelo, á quien me dirigí en demanda de mi querido dibujante encarcelado el día anterior á consecuencia de causa que se le sigue por supuesto delito cometido en una caricatura sobre motivos electorales.
Después de todo, no se está mal en la Cárcel-Modelo. El cloruro de cal, el ácido fénico, el azufre y cuantos desinfectantes están en boga, corren á torrentes y se amontonan por toneladas en aquellos monótonos patios y espaciosas galerías.
Allí es difícil que se desarrolle el cólera, pero es muy probable marearse con aquella atmósfera saturada de olores ácidos, fuertes, desagradables, que hacen estorpear cada cinco minutos, hasta el punto de que una señora del antiguo régimen, es decir, del régimen resucitado ahora, deslizó esta frase entre un par de monumentales estornudos:
—¡Esta Cárcel es una inmensa caja de rapé abierta!
Pocas horas despues de haber sido encarcelado, el jueves á las cuatro de la tarde, el Sr. Pons recobró la libertad mediante fianza.
El juzgado se apresuró á rectificar, con toda la galantería que cabe en la Casa de Canónigos, la involuntaria omisión que había cometido.
Agradeciéndolo, señor juez.
La inocencia es un trasto inútil en estos tiempos de crisis con acompañamiento de cargas de caballería.
Buena prueba de ello recibió el miércoles, en el Congreso, el Sr. Muro Lopez.
Dirigió una pregunta *inocente* sobre lo que aconsejaría el gobierno al Rey, en el caso de que arrojase la epidemia en Murcia, y ¿qué sucedió?
Pues nada; que dió ocasion al antiguo y acreditado marqués del Pazo de la Merced para que luciese su habilidad de hombre parlamentario, y contestase que el gobierno aún no había decidido si aconsejar al Rey que obrase

como el monarca italiano, que se fué á Nápoles en los momentos de mayor peligro por consecuencia de la epidemia colérica, ó como el Presidente de la República francesa, que envió sus ministros á Tolosa y Marsella quedándose él en París.

Confieso que mi amigo el Sr. Muro, encajó la *inocencia* de su pregunta en un habilidoso engranaje de frases dulces y elocuentes, pero no sirvió; el Sr. Elduayen, aunque ministro, tiene ingenio, cualidad que hasta la fecha ha estado monopolizando, dentro del gabinete, el Sr. Romero Robledo.

He citado este incidente, para demostrar cuán poco vale la inocencia en los tiempos que corren, que por lo demás, el tema es resbaladizo en demasía y ya es cosa sabida que quien ahora tropieza... se encuentra embutido en el capuchon, sin saber por dónde le ha venido el regalo.

¡El capuchon!... ¡Infamante hornacina de los modernos santos!

Pero no es cosa de tomar en serio estas pequeñeces celulares.

Trás de estos tiempos otros vendrán.
Hablemos de cosas alegres que saltan á docenas desde la declaración oficial del cólera en Madrid.

El gobierno se empeña en demostrar que el cólera existe, y las oposiciones, y el comercio, y la industria, etcétera, etc., tratan de probar que la corte está limpia de toda impureza colariforme.

¡Y es de ver con qué afán se disputan un caso, y cómo los unos llaman microbios á los mosquitos y los otros titulan mosquitos á los microbios!

En cuanto aparece un caso más ó menos legítimo, los ministeriales saltan de gozo.

Hay diputado de la mayoría que, por puro patriotismo, se atraca á diario de frutas verdes y de agua fría, buscándose un cólico con la mejor le del mundo.

Y, sin embargo, lo cierto es que el cólera en Madrid ha venido, sí, pero ha venido muy á menos.

No disfrutamos más que de bacilos de las últimas capas sociales; pacífico, inocentes, incapaces de hacer mal á nadie.

Los viejos recuerdan aquellas terribles epidemias de 1854 y 1854, y dicen:

—¡Todo degenera! ¡Ya no se muere la gente con la facilidad que antes! ¡Este es un cólera de *similior*!

Lo cierto es, que si no hay cólera, lo parece; los trenes de desinfección recorren las calles envolviendo á los transeúntes admirados, en nubes de ácidos volatilizados; las comisiones se multiplican en la desagradable tarea de oler patios y picar tabiques; los vecinos de buena fe establecen lazaretos domésticos en los descansillos de las escaleras, y siguen al pie de la letra todas las prescripciones de la higiene, con gran disgusto de las respectivas conyuges; las personas importantes se ven acometidas por el Sr. Villaverde, que las nombra vocales de las juntas domiciliarias; los agentes municipales llevan un trazo de ácido fénico en la funda del revolver; los vendedores de agua, ambulantes, ofrecen microscopios á los parroquianos para que examinen el género; hasta los malos pagadores se excusan con los *ingleses* diciendo:

—Ya vé usted, ¡con esto del cólera no está uno para nada!

Y es verdad, no está uno para nada, ni siquiera para oír los discursos coleriformes del doctor Camison...

Muchos años antes de que fuese hombre público de importancia el Sr. Jove y Hevia, dijo Jesús: los últimos serán los primeros.

Y así sucede.
Los últimos sucesos de la semana, en el orden cronológico, han sido los primeros en el orden político.

O en el desorden, si á ustedes les parece, que si les parecerá.

El decidido empeño del gobierno por procurarnos una epidemia colérica para nuestro uso particular, ha producido los naturales efectos.

Lo que era gobierno censor ador se ha convertido en un caso.

Más, ¡oh prodigio! los ministros no han sido contagiados por la modesta epidemia madrileña, incapaz de meterse con personas mayores, sino por el cólera murciano, que es un cólera auténtico, verdadero, no de ese que fabrica el doctor Lucientes para desesparar á su colega Ferrán.

A la hora en que escribo estas líneas, ni Páris Men-

cheta sabe qué resultará de la crisis planteada por el señor Cánovas del Castillo.

Al parecer—nada más que al parecer—nadie quiere cargar con la responsabilidad de un viaje del Rey á Murcia, donde reina el cólera.

Es decir, hay uno que cargaría con esa responsabilidad, si se le permitiesen.

Este héroe es el Sr. Martos, y no me extraña, porque D. Cristino es capaz de cargar con el obelisco del Dos de Mayo!

Estamos expuestos á quedarnos sin Cánovas y á que sean ministros Torrealanz y Vida, suponiendo que se encargara de formar Gabinete el conde de Toreno.

Encuentro muy acertada la idea de que sea ministro D. Fernando.

¡Es el único medio para conseguir que tenga *vida* el presunto Gabinete Toreno-anónimo!

Rectifiquemos, que esto de rectificar está muy en moda.

Hace veinte minutos se desconocía el resultado de la crisis.

Cuando me disponía á cerrar esta revista, me sorprendió la noticia de que el ministerio continuará como hasta aquí, excepción hecha del ministro de la Gobernacion, que ha tomado el carácter de ministro condicional, y piensa dejarnos huérfanos de su gestion en cuanto termine el debate político.

De manera que aquí no ha sucedido nada, y Madrid está convertido en una bolsa de aceite.

Hirviendo.

Vá á empezar el debate político.

Preparámonos á oír una docena de discursos sobre el consabido tema:

—¡Ustedes son muy malos!

Que serán contestados con otras 12 oraciones cuya síntesis será esta:

—¡Ustedes son mucho peor!

¡El caso es que casi todos tendrán razon!

A la terminacion del debate, habrá crisis parcial visible en Fomento, Gobernacion, Gracia y Justicia, Estado y Ultramar.

Porque, ¡oh, dolor! también vamos á quedarnos sin Tejada.

¡Dios mio!... ¿quien nos divertirá cuando él falte?

Afortunadamente le enviarán á Lisboa donde nos representará.

Acertadísima eleccion.

¡Cambiado en reis, parecerá otra cosa el Sr. Tejada!

De la odisea del Sr. Villaverde por las calles de Madrid, no puedo hablar.

Todos los datos que existían sobre tan interesantes sucesos, se los ha llevado el Sr. Piralá para la Historia.

¡Algun día saldrán á luz en dísticos de Carulla!

FLORENCIO BRABO.

¡SEÑOR CONDE!...

Señor conde de Tejada:
¡con que su faz reposada
á Cánovas ya le pesa,
y le manda á la embajada
portuguesa?
—¿Cómo quiera usted que calle
tan importante detalle
digno de aplauso y de loa?
¡Bien lucirá usted el talle
por Lisboa!
—Pero eso de abandonar
callandito, sin chistar,
á los pobres españoles,
tiene, conde, más de un par
de bemoles!
—¡Allí el cielo es más azul,
arreglo, pues, el baul
sin dársele dos caminos
por lo que digan los ul-
tramarinos!
Aun cuando muchos le envidien,
dejeles usted que lidien
con sus eternas rencillas...
¡Marchese... y que se fastidien
las Antillas!

LA BROMA.



LO QUE TEME DON ANTONIO
Ayuntamiento de Madrid

LO DE ESTOS DIAS

Alí tienen ustedes un título que sirve, no solo para un artículo, sino para todo un libro voluminoso, como esos que le han dejado tan flaco á Marcelino Menéndez.

¡Pues es una friolera lo ocurrido en estos días!
Y no tengo que explicar á ustedes qué días son estos á que me refiero.

Ha habido crisis, clausura total de tiendas, cargas de caballería, motín y discursos de D. Raimundo.

Y, sin embargo—¡parece mentira!—¿querrán ustedes creer que de todo ello no han resultado más que tres muertos y unos treinta heridos?

¡Qué país!... ¡Oh, si levantáran la cabeza nuestros antepasados!...

Hace treinta años, por un quitame allá ese himno de Riego ó ese Trágala, se armaba un circo que no había más que pedir, y morían á docenas los patriotas por las calles y se ponían en activo servicio todos los adoquines de Madrid, si bien es verdad que no había tantos como ahora.

Y más tarde, cuando terminaba la matanza de soldados y paisanos, todavía le quedaba trabajo al gobierno para unos cuantos días ó mejor dicho para unas cuantas noches, porque eran muchos los ciudadanos que se acostaban tranquilamente, rozaban su oracioncita por la paz y concordia entre los príncipes cristianos... y amanecían camino de las Chafarinas ó de las Marianas.

¡Aquellos eran otros tiempos!

Hoy por hoy, demos gracias á los conservadores, que si no fuese por ellos ya se habría perdido por completo el recuerdo de tan gloriosas tradiciones, y ni siquiera quedarían reminiscencias como las del sábado.

Se temían muchas cosas, por ejemplo: que la hidra revolucionaria levantase sus cien cabezas,—que no sé quién las ha contado, pero que ya hemos convenido en que sean ciento, ni una más, ni una menos.—

Afortunadamente llegó el Sr. Villaverde y prohibió la venta de periódicos á viva voz, y renació la tranquilidad, y se aplacaron los ánimos, y la hidra se quedó como si tuviese 99 cabezas nada más, y corrieron de nuevo las fuentes de la riqueza pública, que es lo primero que sucede aquí, al decir de los periódicos oficiosos, en cuanto se ordena algo bueno.

Todo el mundo ha elogiado la presencia de ánimo del Sr. Villaverde durante los recientes acontecimientos.

Anteañoche decía un caballero contuso:

—Está suficientemente probado, á despecho de todos los apasionamientos políticos: Villaverde es sereno.

—Dispense usted, replicó uno del orden, de esos que se disfrazan de señores; le han enterado á usted mal. Mi digno jefe es más que sereno: ¡es gobernador!

La disposición prohibitiva de la venta de periódicos á viva voz, produjo, en primer término, una explosión de la masa popular.

Los vendedores hicieron un derroche de gracejo como no puede imaginar *El Noticiero*, órgano de la chispa ministerial.

Con los chistes que he oído á los vendedores de periódicos, llenaría fácilmente, no ya las columnas de LA BROMA, sino las columnas del pórtico del Congreso.

La gente se detenía á escuchar las improvisaciones de los pequeños industriales, y muchos exclamábamos de buena fé:

—Si no fuese por estos ratitos que nos proporciona el gobierno, ¡quién podía vivir?

Un periódico de la noche distribuyó entre sus vendedores farolillos en los que se leía el título y precio de la publicación.

Y los chicos gritaban:
Pueden ustedes mirarlo, que no me dejan nombrarlo!

(Otros vendedores pregonaban con misterioso acento: —*Lo que no puede decirse!*)

Y mostraban á los transeuntes los títulos de los diarios.

Respecto al cólera, seguimos lo mismo: todos los días hay casos en la *Gaceta*.

De cuando en cuando, algun vecino de los barrios extremos se muere de enfermedad sospechosa por no dejar mal al gobierno.

Antiguamente no padecían enfermedad sospechosas más que las jóvenes en estado de merocer.

Pero se curaban con un par de meses de ausencia.

Ahora es otra cosa: el que padece enfermedad indocumentada tiene el gusto de ver su nombre en la *Gaceta*, como los ministros.

Y no crean ustedes que es alguna desgracia sentir síntomas coleriformes, de estos que se usan en Madrid.

Porque, segun me han dicho, en el hospital Provincial curan á los coléricos con vino de Jerez y carne asada.

Un amigo que me pide una peseta los días pares y treinta céntimos los impares, me dijo ayer:

—Ya no le molestaré más por algun tiempo.

—¡Ah!... ¿le han empleado á usted?

—Casi, casi: tengo grandes influencias para entrar en el Hospital...

—De oficial de la Direccion, ¿eh?

—No señor, ¡de caso!

Consejos de carácter sanitario contra el cólera morbo... funerarlo.

El que quiera estar libre de la peste que adopte á tierra ojos el plan este:

Levántese á las diez de la mañana si se ve claridad por la ventana.

Al cuerpo un chocolate bueno se eche, con un cuartillo, en pos, de rica leche.

Después de este modesto desayuno, fume un habano sin temor alguno.

Y váyase enseguida, sin tardar, á la Puerta del Sol á pasear.

Que por allí, graciosas y hechiceras, pasan las más bonitas costureras.

Chicas que, en todo tiempo, y aunque truena, están recomendadas por la Higiene.

De cuando en cuando váyase al café y tome cualquier cosa, un *tenie en pié!*

Trascurridas tres horas, vuelta á casa y póngase á comer, pero con tasa.

Aunque la *suciedad* está prohibida lo mejor es comer olla *podrida*.

Después unas magritas de jamon; luego un par de perdices y un pichon.

Pavo trufé detrás y por remate una ternera en salsa de tomate.

¡Todo con libaciones halaguoñas de Burdeos, Jerez ó Valdepeñas!

Y nada más, que en tiempo del calambre se debe procurar quedar con hambre!

Mas piéndense tomar sobre seguro, café, tres copas de coñac y un puro.

Con lo que ya después tan solo resta, como es muy natural, dormir la siesta!

A las seis, tras un rato de respiro, montar en un carruaje ¡y al Retiro!

Donde se suele ver á las señoras mezcladas con las grandes vengadoras.

Después de contemplar tanta hermosura no mercedar sería una locura.

Pero muy poca cosa, un pollo asado, un poco de jamon y un estofado.

Ya anochecido, á casa de regreso comprando para el viaje pan y queso.

A cenar á las diez buenas tajadas con sendos tragos de *Chateau* ropiadas.

Y después á dormir porque conviene, solo ó en sociedad, lo mismo tiene!

Observando tan sanas prescripciones no hay microbios que den retortijones.

¡Así hacen los canónigos ayuno y no mueren del cólera ninguno!

José ESTRANI.



Para modelo de organizacion, nada como el Instituto Agrícola de Alfonso XII.

¿Cuántos directores obrarán ustedes que tiene?

Pues seis nada menos.

Cuenten ustedes:

Director de enseñanza.

Director de explotacion.

Director de alumnos.

Director de Paseos y arbolados.

Director de caballizas.

Y Director régio.

¡Eso es dirigir, y lo demás son tonterías!

Esto, si bien se examina, no es tanto, se me figura,

como hacer á Catalina

Director de Agricultura.

—

¡Así dá gusto!

El Director de *La Nueva Era*, de Lorca, ha sido victima

de un cobarde atentado, resultando gravemente herido.

El director de *El Ciclón*, de Santiago, fué objeto hace

pocos días de una brutal agresion por parte de un beneficiado de aquella catedral.

Para demostrar los vicios de este siglo endementado,

¡vea usted los beneficios que hace el tal beneficiado!

—

¿A qué no adivinan ustedes por qué han sido dotenidos

en la plaza de la Armeria cuatro jóvenes de catorce años de edad?

Pues porque simulaban una corrida de toros delante de la puerta de los Reyes del Palacio Real.

Ahora prenden por todo.

Por jugar al toro...

Por vender periódicos...

Por silbar inoportunamente...

¡Estoy viendo que un día van á prender por hablar bien del Gobierno!

—

Y luego nos quejamos de que se prohiba la venta de

periódicos á viva voz...

Tenemos los periodistas la culpa de esto y de mucho

más por nuestras imprudencias y nuestras indiscreciones.

Por ejemplo, ¿para qué quiere saber *El Imparcial* en qué

invierte la comision de consumos los fondos de nominilla

y dobles derechos que por aprehension de géneros corresponden á los vigilantes?

¡Eso es meterse en los consumos privados de las comisiones!

—

La comision científica que fué á Valencia, ya tiene

hecha la memoria.

¡Ahora falta que haga la voluntad!

En Valladolid está alarmada la gente porque van á trasladar á aquel presidio cuatrocientos pesados procedentes de Valencia.

Pero, ¿qué se habian figurado los vallisoletanos?... ¿que se iban á quedar sin su parte de cólera?

No, señor, no: bueno es que se reparta la gracia de Cadórniaga.

Cuya Cadórniaga es, hoy por hoy, la providencia de los establecimientos penales.

Menos mal; entre tantas desdichadas noticias, una buena nueva podemos dar hoy á nuestros lectores.

Ya está elegido el proyecto de monumento en honor de Zumalacárregui.

Esto consuela.

Los abonados del Real abrigan la esperanza de oír á la Patti, en la próxima temporada teatral.

En cambio, yo abriego la esperanza de oír á Romero Robledo cuando deje el ministerio.

¡Tendrá que oír!

—

¡Aún aquel bando nefando asuta á la gente blanda que le sigue respetando.

¡Por bandos como ese bando ganaron muchos la banda!

—

Creyeron algunos que iban á declarar el estado de sitio en Madrid y que se prohibirian los grupos.

¿Prohibir los grupos?... ¡Imposible!

¿Cómo hubiera podido salir á la calle el general Quésada?

CANTARES

Si quieres que yo te quiera será con la condicion de que si te pego un tiro digas que tuve razon!

¡Primero que yo olvide calle de Atocha, que aquí casi me matan los de la ronda!

Cuando pases por mi vera no me mires ni me hables, no crean que somos grupo y hagan disparos... al aire.

Te vi en la Puerta del Sol muy cerquita de la fuente, ¡y te vi poco después con un sablazo en la frente!

—

¡Otro ayuntamiento que dimite por la cuestion de consumos!

El de Palencia.

El de Valladolid tambien ha acordado, en su mayoria, dimitir por la misma causa.

Ya veo yo que todo esto no es más que una mala intencion de los municipios para desprestigiar al Sr. Cosgaya y hacernos creer que su reforma es una atrocidad.

Pero lo que hagan con este fin, es inútil.

¡Porque ya estábamos convencidos de eso!

—

Desde el fondo de Marruecos nos manda el señor sultan para que le represente,

un tal Káid Abdessalák.

Saludo con gran respeto al descendiente de Agur,

y desde luego le anuncio que aquí no se aburrirá,

porque no pasará un mes sin que pueda presenciar escenas que le recuerden las de su pais natal!

—

El Sr. Bosch ha recomendado al vecindario que beba agua hervida.

Piensen alzarse contra esta medida los fabricantes de botijos.

Naturalmente; si los vecinos hacen caso del señor alcalde, ¿quién piensa en beber agua fresca?

ANUNCIOS

BAÑOS DE ARCHENA

Agua sulfurosa, cloruro-sódica termal de 52.5 centígrados de temperatura.

Promiadas en las Exposiciones de París, Francfort, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1881 sus servicios á 7.873 enfermos, segun la Estadística oficial.

Instalacion balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidrotápicos, se halla á la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortunas y clases sociales.

Estacion telegráfica, botica, casino, parque y pintorescas excursiones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.

Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre á fin de Marzo, circunscrito á la fonda de las Termas, y basado en las condiciones especiales de ésta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspeccion de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento, y D. Federico de Arce y Bodega.

Estacion en la linea férrea de Albacete á Cartagena.

IMPRESA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.

